



Wassily Kandinsky. *La vida multicolor*, Galerie im Lenbachhaus. Munich.

MI CUADERNO DE **BITÁCORA**

Antonio Aguilera
E-MBA, Sevilla 2007

"Nuestra vida, la de cada uno de nosotros, nos ha sido dada, pero no nos es dada hecha, sino que es una tarea y es algo que tenemos que hacer, y que hacemos"¹.

Es la fórmula con la que el maestro Ortega resume en qué consiste, para el hombre, ser, y cómo puede llegar a ser. Extrae la conclusión al analizar al Fausto insatisfecho de Goethe.

Robin Williams susurraba a sus alumnos: "Carpe Diem", intentando evitar que se les fuese de entre las manos, los dulces instantes de juventud.

Carl Gustav Jung repetía a sus pacientes: "La vida no vivida es una enfermedad de la que se puede morir"²

La vida, nuestra vida, avanza, fluye, expresándolo con crudeza, podríamos decir que se consume cruelmente.

Inevitablemente, vivir es tener que vérselas con algo, con el mundo y consigo mismo. Para afrontar este desafío, el hombre se apoya en sus creencias, en sus pensamientos, en sus ideas.

Cuando creemos en la verdad de una cosa no la cuestionamos, simplemente, la damos por buena. De otro lado, cuando lo que tenemos es una idea, generalmente nacida de nuestra propia reflexión, sí que nos planteamos su veracidad. En la medida en que esa reflexión nos conduce a distintos caminos, hace que pueda producirse un alejamiento entre nosotros y algunas de nuestras ideas una distancia que puede llegar a hacerse abismal, la que va de lo real a lo imaginario; en cambio, con nuestras creencias estamos totalmente unidos.

El hombre, al apoyarse en sus creencias, al dar por sentado ciertas premisas, algunos principios, que convierte en dogma, demuestra que es crédulo, confiado. Estas creencias le sirven de base y le ayudan a vivir, a tomar decisiones, a avanzar, a crecer como persona. Este desarrollo personal hace,

a la vez, que el individuo cambie su percepción de la realidad e incluso, que llegue a cuestionar principios que, hacía poco tiempo, eran inamovibles: surgen grietas y resquicios en las creencias. A esos resquicios, podríamos llamarles dudas. Algunas son aclaradas y olvidadas rápidamente y, otras, se enquistan en la mente de la persona, en la arquitectura de su vida, provocando momentos delicados, y a medida que se vuelve más importante e insistente, cuando afectan a aspectos vitales, la situación puede ser angustiosa. Puede llegarse incluso a vivir en la duda, estar en la duda; en ese momento, se está como en el abismo, cayendo.

"El mundo de lo dudoso es un paisaje marino e inspira al hombre presunciones de naufragio"³, dice Ortega. Se duda porque se está en dos creencias antagónicas, que entrechocan y entrelazan a la vez.

En esa situación, el hombre reacciona enérgicamente, se esfuerza por salir. Lo crítico es que lee la vía, no dibuja la ruta de ascenso, siente que está en un pozo. Cuando dudamos no sabemos y que hacer, queremos, más no sabemos, la sensación de impotencia se hace grande. Es el momento de conservar la calma; cuando entendemos que todo nos falla, que no tenemos recursos para afrontar el dilema, es cuando más tenemos que meditar sobre ello

Las dudas, los huecos de nuestras creencias son, con ello, el lugar vital donde intervienen las ideas. Con ellas se trata de sustituir el mundo inestable, ambiguo de la duda por un mundo estable y sereno. ¿Cómo se logra? En primera instancia, fantaseando, inventado mundos, para, a continuación, luchar y trabajar para convertirlos en realidad, para incorporarlos a nuestra vida

La reflexión, ese ansiado momento en el que creamos mundos propios, a veces, se transforma en realidad, de

Cuando creemos en la verdad de una cosa, no la cuestionamos, simplemente, la damos por buena. De otro lado, cuando lo que tenemos es una idea, generalmente nacida de nuestra propia reflexión, sí que nos planteamos su veracidad.

¹ "Goethe-Dilthey", José Ortega y Gasset. Alianza Editorial, 1.983

² "Recuerdos, sueños, pensamientos", Carl Gustav Jung. Seix Barral, 1.999

³ "Ideas y Creencias", José Ortega y Gasset. Alianza Editorial, 2.007

golpe, sin previo aviso, como una bofetada, desde el ángulo menos esperado, como nos ha mostrado Isabel Coixet en "Mi vida sin mí".

Ahora bien, una cosa es ser simples espectadores ubicados en un espacio y tiempo determinados, que definen el escenario y la obra a la que asistimos, y otra cosa bien distinta es participar activamente del guión para modificar el futuro en función de nuestras capacidades y responsabilidades.

Esta última opción, de actitud participativa, es a la que todos nos suscribiríamos, pero ¿hemos recibido los parámetros básicos que nos permitan definir una ruta personal, que nos permitan alcanzar los proyectos anhelados, los talentos deseados, las relaciones consolidadas, las experiencias enriquecedoras, las herencias que queremos dejar detrás nuestra?

Ninguno tenemos el manual de cómo hacerlo. La realidad, nuestra realidad, es que, lo más habitual, es tirar adelante, y dejar en manos del destino y de la inercia el resultado de nuestro esfuerzo, "¡Nada de plan previo, que no eres edificio! No hace el plan a la vida, sino que ésta la traza viviendo⁴!", decía Unamuno. A veces, dejamos para el final lo fundamental; quiero decir que no le prestamos la atención necesaria a lo que nutre y da sentido a nuestra existencia, a aquello que nos aporta las gratificaciones emocionales necesarias que ponen la felicidad al alcance de la mano; al contrario, ponemos el acento en los aspectos más grises.

En distintos momentos de su vida, en las distintas edades, el hombre se encuentra con los llamados problemas, es decir, dificultades, incertidumbres y ambigüedades; cuestiones que pueden tener más de una respuesta,

una respuesta que, a la vez, nunca llegan a ser lo suficientemente acertadas e inequívocas.

La vida anímica del hombre es problemática; más bien, sería inimaginable sin problemas. Dice C.G. Jung que "la existencia de la problemática se la debemos al incremento de la consciencia y es el obsequio funesto de la cultura"⁵.

A todos nos gusta apartar la vista de los problemas, incluso preferimos no mencionarlos, y hasta negar su existencia. Deseamos una vida sencilla, tranquila, sin obstáculos, y de ahí que los problemas se conviertan en un tabú. Queremos certezas, no dudas, resultados, no experimentos, y, a veces, no nos percatamos de que sólo a través de las dudas surgen las certezas, y sólo a través de los experimentos, los resultados. Es necesario mantener una actitud proactiva hacia los problemas como camino hacia el progreso, hacia la mejora continua, también hacia la tranquilidad, y, por qué no, hacia la felicidad.

Afrontar estas situaciones nos hace evolucionar, mejorar, madurar. Tenemos amigos, compañeros de colegio, que eran jóvenes prometedores, con ideales, con proyección, que, al cabo de los años, siguen encasillados en el mismo patrón. Los problemas se resuelven adaptando lo recibido del pasado a las posibilidades y exigencias del futuro.

Las grandes cuestiones de la vida nunca se resuelven para siempre. Lo mismo ocurre con nuestros ideales, convicciones, pensamientos dominantes, actitudes, etc., que nos llegan en la juventud y se introducen en nuestra vida. Por ellos luchamos, padecemos, vencemos.

Cuanto más se acerca uno al punto de inflexión de la vida y más ha conseguido reafirmarse en su actitud personal y en

su situación social, más parece haberse descubierto la verdadera razón de la existencia. En la otra cara de la moneda, también mucha vida potencial queda mutilada para siempre.

Ir documentando nuestro cuaderno de Bitácora con las experiencias vividas, vigilar de cerca nuestra "aguja de marear", plantearse retos y objetivos personales no es difícil. Lo realmente complicado, el gran desafío, es timonear acertadamente, un rumbo personal. Ese es el necesario ejercicio de consciencia, coraje, responsabilidad y perseverancia.

Enfrentarse a la hoja en blanco resulta horrible, ¿por dónde empezar? Comencemos por identificar la clave; para mí, el amor es el verdadero motor interior. Suscribo la fórmula de la felicidad de tener algo que hacer, algo que esperar y alguien a quien amar.

Pongámonos en marcha. "Si algo succulento ha de cocerse en los pucheros de nuestros nietos, habremos de comenzar a guisarlo ahora",⁶ nos avisa Ortega. Pasemos a la acción; pues bien, nos enseña Mefistófeles: "Querido amigo, toda teoría es gris, pero es verde el áureo árbol de la vida".⁷

Es necesario mantener una actitud proactiva hacia los problemas como camino hacia el progreso, hacia la mejora continua, también hacia la tranquilidad, y, por qué no, hacia la felicidad.

⁴ "Obras selectas", Miguel de Unamuno. Biblioteca Nueva, 1.997

⁵ "La dinámica del inconsciente", Carl Gustav Jung. Editorial Trotta, 2004

⁶ "Obras completas, Tomo 1 (1902/1915)". José Ortega y Gasset, Taurus, 2.004.

⁷ "Fausto", Johann Wolfgang Goethe. Ediciones Cátedra, 1987